



**El destino final de Dayu Matsumura**

**Ángeles en Tokio III**

**Naru Ishida**

*No está permitida su libre distribución ni intento de plagio.*

*[www.naruishida.com](http://www.naruishida.com)*



## Capítulo 18

### La conversión

Cuando Seiya llegó a la cocina, aún somnoliento, Dayu se estaba sirviendo su desayuno. Ya estaban acostumbrados a que este último comiese algo diferente que no fuese un desayuno tradicional japonés, pues en lugar del habitual arroz con cualquier otra cosa, Dayu se preparaba tostadas con mantequilla y mermelada de frambuesa, por lo que Seiya decidió comer lo mismo. Tras un beso y removerle el pelo, Dayu le preparó una tostada. Ahora Seiya se fijó muy bien en todo lo que había a su alrededor, quería probarlo allí mismo. Llevaba días practicando en secreto y aquel momento era tan bueno como cualquier otro.

Tras escasos segundos llegaron Saito y Noriko dispuestos también a desayunar. A pesar de que Dayu le estaba hablando, el chico no oía lo que le decía, se había aislado completamente, todo se volvió silencio, como si no hubiese audio. Entonces sucedió.

Todo se congeló alrededor de Seiya, literalmente. Observó que Dayu estaba sirviendo el zumo y el chorro de naranja estaba suspendido en el aire, sin llegar a tocar aún el vaso. Y vio con estupor que Dayu permanecía inmóvil, con la jarra en la mano y con la boca entreabierta. Era como si alguien hubiese pulsado el botón de pausa, pero para Seiya todo era en tiempo real. Este se levantó y soltando una risita, retiró el vaso. Luego observó a Saito, que estaba parado junto a la nevera dispuesto a beber directamente del cartón de leche que mantenía en alto. Como si nada, Seiya se acercó a él y sustituyó el envase por un plátano. Noriko por otra parte, estaba a punto de insertar los palillos en su bol de arroz. Seiya sustituyó los palillos por un par de bolígrafos y puso la clásica mueca del niño que está a punto de cometer una gran travesura, algo impropio de él. Pero sería la mejor forma al fin, de poder demostrarlo. Su nueva habilidad, que ya había definido como *bullet time* o tiempo bala. Y aunque sabía que tendría que

perfeccionarla, aquello ya era un gran comienzo. El efecto del tiempo bala fue conocido gracias a la película *The Matrix*, que revolucionó el género de ciencia ficción gracias en buena parte a este efecto. Seiya lo llevó a la vida real, gracias a su poder podía ralentizar el tiempo hasta el punto de detenerlo, y mientras el tiempo parecía detenerse, la acción continuaba y él podía moverse con total normalidad.

Cuando hizo los cambios, ya satisfecho, Seiya respiró hondo para volver a poner el tiempo en marcha.

Noriko hincó los bolígrafos dentro del arroz, Dayu derramó el zumo sobre la mesa y Saito se encontraba succionando un plátano. Evidentemente todos se alarmaron.

— ¿Qué coño...? —anunció Saito quitándose el plátano de la boca mientras Noriko observaba los bolígrafos con asombro.

— ¡Mierda el zumo! —gritó Dayu demasiado tarde, pues este se había desparramado por toda la mesa. Seiya no pudo evitar sonrojarse mientras se tapaba la boca con la mano para intentar contenerse, hasta que explotó de la risa y todos le miraron boquiabiertos.

— ¿Has sido tú? —preguntó Saito más con asombro que con enfado.

Seiya asintió con su habitual gesto de timidez.

— ¿Qué ha pasado? Nene explícate de una vez. — apremió Dayu.

— Bueno ante todo... disculpad por favor que lo haya hecho así, lo siento —hizo una leve reverencia. — Es... yo lo llamo el efecto bala como en la película de...

— ¡No jodas! ¿Sabes ralentizar el tiempo como en Matrix?

— Sí, incluso pararlo, no ha sido fácil pero... —una risita— aquí está la prueba. Mientras todos estabais inmóviles hice los cambios. —terminó juntando los dedos índice, tímido.

— Mi niño, no sé qué me pone más: que hagas travesuras o seas tan condenadamente bueno.

— No solo tienes el poder de ir atrás o hacia adelante, sino que tienes el control total sobre el tiempo, ¿te das cuenta? ¡Es increíble! —dijo entusiasmada Noriko.

— Por cierto... —ahora Dayu se inclinó para hablarle al oído— Buena idea lo del plátano. — ambos rieron mientras Saito enarcaba una ceja.

— Chico, lo que has hecho es increíble, has mejorado mucho. — Dijo el yakuza— aunque creo no has sido el único. — una mirada cómplice hacia Noriko. Esta se levantó.

— Mirad por la ventana.

En aquel momento llovía a mares, pero muy pronto, la cortina de agua se retiró lentamente hacia atrás, era como si se hubiese abierto un paraguas gigante, pero invisible. El escudo de Noriko ganaba tamaño y ahora ocupaba toda la casa por lo que el agua resbalaba por el mismo.

— ¡Vaya! —exclamó Dayu mientras él y Seiya miraban perplejos la cortina de lluvia que lentamente se desplazaba hacia atrás, ya que el escudo iba creciendo más y más. — Está claro que los dos habéis mejorado muchísimo con vuestros respectivos poderes. Estamos muy orgullosos, ¿verdad Saito?

El yakuza asintió sonriente.

Tras el desayuno, Seiya y Noriko se marcharon al hospital, ya que tenían prácticas. Tanto Dayu como Saito decidieron acompañarles, ya que el trabajo de Dayu quedaba cerca de allí y Saito no quería que Noriko hiciese grandes esfuerzos, dado su estado, por lo que fueron los cuatro en el Aston Martin.

Estaban casi llegando cuando Seiya se encorvó hacia adelante, dando un gruñido.

— ¿Qué ocurre Seiya?

— Ah... creo que ya es la hora.

— Pero qué di... ¡ah! —Noriko también se quejó, por lo que Saito frenó en seco.

— Mierda, ¿qué hacemos Matsumura?

— Estamos cerca del hospital, allí podrán completarse y además tenemos todo lo necesario. Solo necesitamos una buena excusa.

— Yo... conozco a alguien que nos puede ayudar...

— Calma mi niño, ya llegamos. Arranca Saito, ¡vamos!

Era el momento. Tanto Seiya como Noriko debían de completarse pues así estaba previsto. Además lo harían los dos al mismo tiempo.

A pesar del dolor que sentía, Seiya tomó su móvil y llamó a alguien del hospital. Quedaron en la parte de atrás del mismo, en un ala nueva que acababa de construirse pero que aún no estaba operativa, por lo que sería el lugar perfecto, además de contar con equipo médico. Colgó el móvil mientras le daba las indicaciones a Saito.

— Aguantad, ya casi estamos —dijo este último mientras ya veía el edificio.

Tras frenar con un derrape, el contacto de Seiya, un joven médico, apareció en la puerta sin comprender del todo qué ocurría, ya que observó cómo cuatro personas salían de un coche y dos de ellas se quejaban de un fuerte dolor de espalda, siendo uno su alumno de prácticas, Seiya Ryusaki.

— Ya está todo preparado como me has dicho, ¿pero qué es lo que...?

— No hay tiempo para explicaciones, ya lo verás con tus propios ojos —le cortó Dayu.

Les llevaron corriendo hasta una habitación con un par de camas y prepararon los sedantes que el médico les aplicó a ambos.

Los dos se encontraban sobre las camas tumbados boca abajo.

— Respira nena, respira.

— Saito, ¡aún no voy a tener al maldito bebé! —gruñó Noriko mientras se quejaba de dolor.

— Eh, pero lo podéis tomar como un ensayo...

— ¡Cállate Matsumura! —le gritaron ambos.

Había mucha tensión. Al pie de la cama, Dayu tomó las manos de Seiya mientras este se encorvaba. Saito y Noriko hicieron lo mismo, ya que al parecer, esa era la postura más cómoda. Mientras tanto el profesor de Seiya se mantenía al margen, aún sin comprender qué les pasaba. Al intentar preguntar de nuevo, Dayu le contestó.

— Felicidades, vas a ser el primer testigo humano de la conversión de dos ángeles al mismo tiempo y créeme, no es algo que pase muy a menudo.

Desde luego que no. El médico se quedó con la boca abierta, pero la abrió aún más cuando observó a la chica.

Noriko fue la primera.

Esta se sujetó fuertemente a los brazos de Saito y gritó. Primero emergió el ala izquierda y casi de inmediato la derecha. Dos grandes alas de color blanco y tonos dorados.

— ¿Dorado? —se extrañó la chica, observándolas.

— Recuerda que vas a tener el hijo de un arcángel... —dijo Saito elocuentemente. Ambos se besaron y abrazaron. Y al mismo tiempo que lo hacían, otro grito, esta vez proveniente de Seiya Ryusaki.

— Mírame —le dijo Dayu— No apartes la vista de mí, ¿entendido? —Seiya asintió con la cabeza mientras se encorvaba aún más. Ya solo faltaba un pequeño esfuerzo y gracias a los sedantes, no pasaría por tanto dolor.

Las alas de Seiya emergieron y se abrieron paso atravesando su carne con un fuerte destello de luz blanca. Eran increíblemente grandes, de un suave plumaje blanco como la nieve virgen.

Un ángel de alma pura.

Se soltaron las manos y Dayu dio unos pasos hacia atrás. Luego cayó al suelo.

— Joder, se ha desmayado. — dijo Saito.

El médico hizo una mueca de extrañeza y se agachó junto a él de inmediato.

— Me temo que no —miró a Seiya— No tiene pulso.

Es como si el tiempo se hubiese detenido tras aquellas palabras y todo se hubiese congelado alrededor.

El médico fue corriendo a por un desfibrilador pero Seiya, aún con la espalda dolorida y mostrando sus nuevas alas, prácticamente se tiró al suelo y susurró.

— No hará falta...

Intentó encorvarle y le abrazó mientras ponía una mano en su pecho. Saito y Noriko observaron con estupor y a la vez con preocupación.

Tras unos intensos segundos, sintió el primer latido, Seiya respiró con alivio. Se había mantenido fuerte pero sus ojos estaban empañados en lágrimas. Dayu abrió los ojos, parecía muy débil.

— Hola encanto...

— Idiota, es la tercera vez que tengo que salvarte... Así que ahora, harás lo que te diga y no quiero ninguna excusa.

— Vaya, ¿me das órdenes? esto empieza a gustarme...

Incluso en una situación así, Dayu siempre tenía que demostrar su inconfundible sentido del humor.

— Te quedarás esta noche aquí y te haremos pruebas —dicho esto Seiya observó a su profesor como solicitando permiso.

— Puedes usar el escáner y el instrumental que necesites de esta ala, ya que aún no ha sido estrenado y tendréis total privacidad. Madre mía, nadie me creería si contara lo que acabo de ver.

— Será mejor que no lo cuentes, por si acaso —le advirtió Saito.

— Seiya, yo también me quedo por si me necesitas y... — comenzó a decir Noriko, pero Seiya negó con la cabeza.

— Iros los dos a casa, no os preocupéis, nosotros nos encargamos, de verdad.

— Largaos de una maldita vez, con una niñera ya tengo bastante... —terminó diciendo Dayu aún con voz débil. Aquel infarto había sido uno de los peores que había tenido y el primero, tras el salto en el tiempo, lo que no le cuadraba mucho. Pero ya llegarían las respuestas, ahora no tuvo más remedio que obedecer a Seiya y mantener a un lado su orgullo, dada la preocupación que este mostraba hacia él. Por otro lado, Seiya había actuado rápido y con sangre fría, y es que a pesar de ser como era, el amor que sentía por Dayu era mucho más fuerte.

Cuando ya se quedaron a solas, metieron a Dayu en una cama, en la que había estado Noriko hacía escasos minutos. Seiya empujó la misma por los pasillos hasta llegar a la sala del escáner. Dayu estaba muy pálido y fatigado, pero procuraba sonreír a pesar de todo.

— ¿Cómo te sientes ahora que estás completo? —dijo con un hilo de voz mientras le ayudaba a colocarse en el escáner.

— No te preocupes por mí... estoy bien y sigo siendo yo mismo, me siento como...

— Liberado.

— Sí, ahora por favor no hables y descansa, las pruebas no durarán mucho pero es necesario.

"Necesito saber qué ocurre ahí dentro" pensó Seiya.

Solo bastó una noche para realizar las pruebas más importantes y las que serían más concluyentes. Dayu realizó todas sin rechistar pero odiaba ver a Seiya tan preocupado y si encima se enterase de lo que le deparaba el destino ya sería demasiado para él. No, tenía que esperar y ver como se irían sucediendo los acontecimientos. La verdad es que las palabras de Álex no le habían esclarecido mucho pero recordó que aún tenía que leer aquel misterioso diario. Y según le había dicho el hijo de Saito, era muy importante.

Pero ahora lo fundamental era recuperarse, necesitaba estar fuerte para la batalla que sabía, tendría lugar dentro de poco tiempo; y, si podía averiguar qué demonios le ocurría, mejor que mejor, ya que sabía que su corazón era hasta la fecha, su punto más débil, por lo que supo dejar el orgullo a un lado y dejarse llevar por la experiencia de Seiya en este campo.

A la mañana siguiente y tras haber dormido un poco, Saito les recogió para llevarles de nuevo a casa. El profesor de Seiya prometió llevarle los resultados aquella misma tarde.

Aquella mañana, Dayu se sentía mucho mejor y era como si nada le hubiese pasado.

—Estoy bien, de verdad — repetía una y otra vez al ver la cara de preocupación y a la vez escepticismo que mostraba Seiya, pues este no daba crédito al ver que se recuperaba demasiado rápido. Igualmente el resto, que se encontraban con él. Dayu continuó hablando:

— Bueno, felicidades a los dos, ya sois ángeles completos.

Seiya y Noriko se miraron, asintiendo.

— Antes me costaba mucho pero ahora me siento con mucho más poder y creo que estoy haciendo grandes avances. — anunció Noriko con gesto triunfal, pues por fin comenzaba a sentirse a la misma altura que los demás.

— Es cierto, soy testigo — corroboró Saito.

Las horas pasaban lentas y ninguno se atrevía a sacar el tema que en aquel momento más les preocupaba, los resultados de las pruebas. Pero cuando Saito y Noriko quedaron a solas, decidieron abordarlo.

— No es normal, dada su condición de ángel, que tenga una enfermedad —Saito paseaba de un lado a otro mientras comenzaba a fumar uno de sus cigarros —Ah, perdona —lo apagó con fuerza en el cenicero recordando el estado de Noriko. Esta le observaba mientras permanecía sentada en el sofá. Era evidente que, tanto a ella como a Saito les preocupaba el estado de salud de Matsumura.

— Los ángeles no enferman, o eso creía...

— En el inframundo también le daban infartos, y era en un plano completamente diferente a este. No encaja, simplemente. Y tú lo has dicho Noriko, no enfermamos, no cogemos ni un maldito resfriado, pero él sin embargo tiene esa debilidad. No tiene ninguna lógica.

— Habrá que esperar a ver qué dicen los resultados. El médico ya no tardará mucho en llegar.

Mientras tanto, en otra habitación, Seiya había insistido mucho en que Dayu se tumbase un rato, pero finalmente se quedaron los dos así, tumbados uno junto al otro, abrazados.

— Haré lo que haga falta... para curarte.

Con gran delicadeza, Dayu paseó sus largos y finos dedos por la mejilla de Seiya, y luego por su frente para retirarle un mechón de su cabello. Respiró hondo antes de hablar.

— Lo sé, sé que lo harás.

Pero lo que Seiya no sabía es que Dayu se refería a algo aún mayor, a su fatal destino. Pensó en lo que el propio Seiya había hecho: enviar al hijo de Saito al pasado nada más y nada menos que para advertirle, con todos los riesgos que aquello podía conllevar.

"Siempre lo estás arriesgando todo por mí".